

## LAMENTOS

¡Héme en mi soledad: honda tiniebla  
 Cubre mi corazón, y el nuevo día  
 Renueva de mis penas la energía  
 Sin darle tregua al doloroso afán!

Héme en mi soledad. Triste desierto,  
 Desierto sin confines ni palmeros,  
 Cielo sin tempestades ni luceros,  
 Aislamiento, abandono, soledad.

¿Por qué para calmar mi fiebre ardiente  
 Me brindais el poder en copa de oro?  
 ¿Vale una gota de mi ardiente lloro  
 De ese poder risible la ficción?

¿Vale un suspiro, lágrima invisible  
 Que exhala el corazón despedazado,  
 Ese poder vulgar y mancillado  
 Que cubre como lepra á mi nación?

Esos laureles de renombre ilustre,  
 ¿Cómo fijarse en mi agitada frente?  
 En la roca que azota la corriente,  
 ¿Cómo pueden los lauros florecer?  
 Héme en mi soledad! pudo algún día  
 Verter para mi encanto, su sonrisa  
 La dulce aurora, y la apacible brisa  
 Llevarme en su ala el mágico placer.

Pudo en su arrullo el pasajero ambiente,  
 Pudo en su luz la rápida centella  
 Llevarme una ilusión, ilusión bella,  
 Que hubiera sido para mi alma el bien!  
 Yo la hubiera guardado como imagen  
 Que idólatra conserva con cariño  
 La madre tierna del perdido niño,  
 Al que sueña, llorando, en el Eden.

Yo la hubiera besado con ternura,  
 Como amante el cabello de su dueño;  
 Sobre mis labios la dejara el sueño,  
 En ella viera renovar la luz,  
 Como alumbra la luna entre sepulcros,  
 Triste y bella alumbrara en mi memoria,  
 Fuera al menos el rastro de una gloria  
 Del recuerdo dudoso entre el capuz.



Yo buscaba ese arrimo de ternura  
Que sentir debe el alma enamorada,  
Cuando llena mujer idolatrada  
De algún mortal privilegiado el sér.

Grata es su concha al caracol marino,  
Dulce á la abeja el cáliz de las flores;  
¿Pero qué comparar en los amores  
A esta esencia sublime del placer?

Yo no quise el placer, yo ví el deleite  
Morir saciado entre el soberbio hastío;  
Yo mi labio he pegado al labio frío  
Que forja risas y que miente amor;  
Yo entre las ondas de sus rizos de oro  
Ví el seno palpitar de la hermosura,  
Cual linfa del follaje en la espesura,  
Y helado la admiró mi corazón.

Pero el rayo de sol acariciando  
La ola dormida de la humilde fuente,  
La paloma arrullando diligente  
Al tierno dueño con rendido afán;  
El viento provocando los vaivenes  
De las hojas del plátano arrogante,  
Han conmovido al corazón amante  
Y he llorado de angustia y soledad.

Al llevarme del mundo la corriente,  
Buscaba arrimo, amparo demandaba;  
Las ramas en que incauto me apoyaba,  
Mi mano hirieron y al dolor cedí.

Cedí: me arrebatava mi destino,  
Y despues... ay! despues... horrible suerte!  
Ni corriendo á los mares de la muerte,  
A quien dejarle mi memoria ví.

## EL TILDIO

Héme en mi soledad! solo en el mundo,  
En medio del tropel de las pasiones,  
En el campo, en espléndidos salones,  
Solitario y aislado en mi dolor.

Para la última yerba hay una brisa,  
La gota de la lluvia pinta el cielo:  
Tan solo para mi alma no hay consuelo,  
Para mi sér tan solo no hay amor!